CONGRESO ARGENTINO DE INMIGRACION

IV CONGRESO DE HISTORIA DE LOS PUEBLOS DE LA PROVINCIA DE SANTA FE

Prof. Graciela Russi

Los hombres del Concejo Municipal de Esperanza 1861-1865

ASOCIACION AMIGOS DEL ARCHIVO GENERAL DE LA PROVINCIA
ESPERANZA - SANTA FE – REPUBLICA ARGENTINA
2005

Nombre: Graciela Russi DNI 12494247
Domicilio: Schneider 2193. 3080 Esperanza. Santa Fe.
Teléfono: 03496-420800
Correo electrónico: grussi@arnet.com.ar

Resumen
6. Política

El presente trabajo pretende dar una idea acerca de la formación y experiencia política previa que trajeron los miembros del Concejo Municipal desde 1861 a 1865. Las fuentes utilizadas para este trabajo son las Actas del Concejo Municipal, contenidas en el Libro I 1861 a 1872. De la compulsa realizada en las mismas, se obtuvo un total de 35 concejales, los que agrupados según la procedencia, la edad, la religión y la profesión permitieron establecer que: la mayoría eran suizos, los católicos predominaban sobre los protestantes, sus edades oscilaban entre los 30 y los 60 años y el oficio predominante era agricultor, aunque de la lectura de las actas se extrae que el grupo más activo y progresista

IV CONGRESO DE HISTORIA DE LOS PUEBLOS
CONGRESO NACIONAL DE INMIGRACIÓN

TÍTULO: Los hombres del Concejo Municipal de Esperanza 1861-1865

AUTORA: Prof. Graciela Russi

Esperanza
Octubre 2005

El presente trabajo pretende dar una idea acerca de la formación y experiencia política previa que traían los inmigrantes suizos-alemanes que se instalaron en 1856 en la colonia Esperanza. Se intenta demostrar que algunos de ellos, sobretodo quienes fueron miembros del Concejo Municipal desde 1861 a 1865, habían participado en los asuntos públicos en sus lugares de origen.

Para la realización del mismo se presenta en primer término un panorama de la situación del centro de Europa desde 1815 a 1860 aproximadamente.

El proceso de transformación de Europa que se inicia con el Iluminismo, se plasma en la Revolución Francesa, y eclosiona luego de la vuelta a las monarquías tradicionales, en la oleada revolucionaria de 1830 y 1848, tiene su epicentro en las zonas industrializadas, en los estados que sufrieron importantes cambios económicos y políticos: centro de Francia y Prusia. Los territorios de procedencia de los pobladores de la colonia Esperanza son en cierto modo periféricos con respecto a los sitios en las que tienen lugar las luchas revolucionarias.

Las primeras familias asentadas en el territorio esperancino procedían de las regiones menos desarrolladas económica e ideológicamente. Eran en su mayoría habitantes de pequeñas aldeas agrícolas de las zonas de alta montaña: Valais, Saboya; del valle del Rhin: Hesse, Hesse am Rhein y de los cantones suizos de Berna y Aargau. Este grupo heterogéneo estaba integrado no solamente por campesinos, sino que entre ellos había ex-militares, artesanos y comerciantes. Esta variedad profesional se complementó con las diferencias ligüísticas y religiosas. Éstas últimas de mucho peso tanto en la Europa revolucionaria como en la incipiente colonia santafesina.

De la compulsa de nombres realizada en las Actas del Concejo Municipal se obtuvo un total de 35 concejales, los que agrupados según la procedencia, la edad, la religión y la profesión permitieron establecer que: la mayoría eran suizos, los católicos predominaban sobre los protestantes, sus edades oscilaban entre los 30 y los 60 años y el oficio predominante era agricultor, aunque de la lectura de las actas se extrae que el grupo más activo y progresista era el de los comerciantes.

Las fuentes utilizadas para este trabajo son las Actas del Concejo Municipal, contenidas en el Libro I 1861 a 1872. Desde el 26 de mayo de 1861 al 15 de mayo de 1864 se hallan escritas en francés. Cabe agregar que esta era la lengua de la diplomacia en ese momento, además los lugares de donde venían los grupos alemanes tenían una fuerte influencia de la cultura francesa. Desde 5 de junio de 1864 en adelante están escritas en castellano.

Situación socio-política de las regiones de procedencia de los inmigrantes esperancinos entre 1800 y 1860.[1]

El período que se extiende entre 1815 y 1848 muestra un conflicto que opone a las antiguas clases dirigentes, ligadas a la sociedad del Antiguo Régimen; la ascensión de las nuevas fuerzas surgidas de la revolución industrial que se apoyaban en el liberalismo para imponer su dominación. El año 1815 señala el triunfo de la reacción, que intenta imponer sus tendencias, sus tradiciones y sus fuerzas, sin embargo, la Revolución francesa no trastocó en vano la estructura política y social de Francia, ni tampoco propagó en vano las nuevas ideas en los Estados más cerrados y aislados de Europa. Los vencedores trataron de rehacer el mapa europeo al amparo de la restauración; pero el Congreso de Viena no logró la estabilidad que los soberanos prometían. Bajo la apariencia de la unidad de las concepciones políticas, el instrumento diplomático del que se esperaba la paz no pudo suprimir las contradicciones de las ideologías. Las nuevas ideas se infiltraron por doquier, las mentes se abrieron a nuevas concepciones, más universales. Las nacionalidades se afirmaron y comenzó así, una lucha sin cuartel entre los partidarios y adversarios del liberalismo.

Con la restauración de las monarquías, se reinstauró el principio de la legitimidad, el respeto a los poderes establecidos, el sentido de la jerarquía y de la autoridad. Los soberanos que volvían a conducir el Estado se apoyaban en un movimiento de reacción contra el individualismo. El tradicionalismo francés, que consideró a la Revolución de 1789 una conspiración de la fracmasonería y del iluminismo, recondujo a la nobleza a la fe de sus padres. El ultramontanismo imperante concebía a la revolución y a Napoleón como los males enviados por la providencia para castigar el crimen de la incredulidad. Al racionalismo del siglo XVIII, opusieron las experiencias que mostraban la impotencia del hombre para crear un gobierno y que señalaban la ineficacia de las constituciones escritas. Aunque las regiones de las que procedían los colonos esperancinos de 1856, no fueron epicentro de los principales acontecimientos, sufrieron las influencias de estas transformaciones.

Liberalismo y religión

En 1816, en Suiza, Ludwig von Haller en su obra "Restauración de la ciencia del Estado" expresaba: "Los Reyes legítimos son restaurados en sus tronos, lo mismo que restauraremos en su puesto a la ciencia legítima, la que sirve al soberano, señor, y de cuya verdad da fe el universo". Apoyándose en el Derecho natural reaccionó contra el racionalismo del siglo XVIII; asimiló el Estado a una familia, el territorio nacional a un bien personal del soberano, la autoridad a la propiedad, la ley a la gracia del príncipe, el impuesto y el servicio militar a una asistencia consentida, la política a la ciencia del derecho privado. Desde el punto de vista de Haller, el soberano reinaba no en virtud de una delegación sino de un derecho, que le confería la fuerza; no administraba la cosa pública, sino sus propios negocios. El único límite de su poder era el respeto que debía a los demás propietarios; por ello, existía frente a él una pirámide de libertades y privilegios, pero en ningún caso se podía hablar de un contrato entre el soberano y sus súbditos. [2]

Las tesis de los románticos alemanes eran equivalentes. La escuela histórica del Derecho, opuesta al universalismo de las instituciones francesas, reaccionó contra la disposición de los hombres de la precedente generación que carecían de "sentido histórico". Los románticos, al experimentar la profunda influencia del catolicismo aportaron una justificación teológica a las ideas de legitimidad, de jerarquía y de obediencia. Estos románticos (Savigny, Eichhorn, Adam Müller, Schlegel) tenían el sentimiento de que, si los valores sobre los cuales había vivido la antigua sociedad debían ser preservados, únicamente la Iglesia podía hacerlo, y para ello había que concederle la mayor independencia posible. En Francia Lamennais, sostenía que la religión católica era la depositaria y garante de la verdad, por eso era necesario que los estados se sometieran a ella. Los papas debían guiar y deponer a los príncipes vacilantes. Estas ideas teocráticas encontraron eco en Francia y fuera de ella, en Bélgica, en Alemania, (estados del sur, suroeste) y en los cantones católicos de Suiza. Los alsacianos Liebermann y Raess dieron a conocer al público alemán a través de la revista de Maguncia, Der Katholik, los escritos de los teócratas franceses, el barón de Eckstein, vinculado con los románticos alemanes, propagó el pensamiento alemán en Francia a través de periódicos ultramonárquicos y posteriormente en la revista Le Catholique, que él mismo publicó en París entre 1826 y 1830.

Durante este período, la iglesia católica reaccionó de una manera especial frente al liberalismo. Surgieron así entre los laicos, las primeras tentativas, desautorizadas por la jerarquía, de adaptar la Iglesia a las exigencias de una sociedad y de unas instituciones en plena evolución. En los comienzos del período revolucionario, los católicos habían manifestado su voluntad de emanciparse de la tutela del Estado y tener la libertad de ejercer a través de la prensa, de la

---

[1] Para la elaboración de este escueto panorama hemos seguido la obra Europa: restauración y revolución 1815-1848 del historiador Jacques Droz, debido a que el mismo ha publicado un trabajo sobre los estados del sudoeste alemán haciendo especial alusión a la zona renana, lugar de procedencia del núcleo poblador alemán de la colonia. No es fácil hallar bibliografía que analice la situación de las áreas periféricas a Prusia, eje de la Unidad alemana en este período; así como trabajos que se detengan en la historia particular los cantones suizos.

[2] Droz, Jacques, Europa: restauración y revolución. 1815-1848. Madrid, Siglo XXI, 1974, pp.

enseñanza y mediante acciones caritativas la doctrina. Como respuesta a este movimiento, en 1814 se restableció la Compañía de Jesús y el papa Pío VII condenó en 1820 las sociedades secretas para defender a los espíritus contra los progresos de la irreligión. Las iglesias nacionales se restauraron con el objetivo de quebrar las tradiciones josefinistas y galicanas. En Alemania, cuya iglesia se había visto profundamente afectada por el movimiento secularizador, Roma se apoyó en el movimiento de los confederados de Eichstätt, grupo de eclesiásticos ultramontanos, y posteriormente en el gobierno bávaro.

El Papa Luis XVI desarrolló un papado combativo. Censor severo de las innovaciones teológicas, vio al igual que su antecesor, el origen del mal en las sociedades secretas. Aliado de los monarcas absolutistas, incapaz de adaptarse a la evolución de su tiempo, manifestó en el plano doctrinal y en el plano político una actitud autoritaria y conservadora que no le permitió resolver los problemas que por entonces se planteaban a la iglesia.

Entre las respuestas elaboradas por los laicos católicos encontramos la de los belgas ultramontanos que no vacilaron en concluir un pacto táctico con sus compatriotas liberales, claramente anticlericales, sobre la base de un reconocimiento recíproco de las libertades que garantizaban los derechos de cada corriente. Esto dio lugar al llamado "unionismo". En Bélgica, como en Polonia e Irlanda las causas de la libertad y de la religión estaban unidas.

El catolicismo liberal será objeto de constantes ataques procedentes del episcopado francés, de los jesuitas y de la diplomacia vienesa. A pesar de ello, en Alemania, la iglesia católica sentó su emancipación del estado. En torno a Münster, en Wetsfalia, a Maguncia, con los prelados Liebermann y Raess y a Landhut con Sailer (Baviera, Universidad de Munich), se constituyeron varios centros de intensa religiosidad.

Uno de los puntos clave en la historia de la emancipación de la Iglesia alemana fue la cuestión de los matrimonios mixtos. A pesar del Breve pontificio de marzo de 1830, el episcopado de Prusia se mostró complaciente con relación al gobierno e incluso el arzobispo de Colonia, se comprometió, por el acuerdo de 1834 a no exigir promesa alguna a los padres en relación con la religión en que deberían ser educados sus hijos.

La cuestión de Colonia mostró que los católicos estaban decididos a escapar de la tutela del estado. Al obligar al gobierno de Berlín a ceder, lograron garantizar a la iglesia la independencia que hasta entonces les había arrebatado la burocracia protestante en Alemania y la legislación josefinista en Austria. Al reconciliarse con Roma y al proclamarse utlramontanos, manifestaban su voluntad de determinar por sí mismos la organización de la vida religiosa. Ante esta reacción, la iglesia extendió su influencia sobre las masas, mediante procesiones, fiestas y misiones; se abrió paso hacia la superstición popular, intentando de este modo granjearse el amor de las masas y alejarlas de las ideas subversivas. En Renania, región comercial e industrial, el catolicismo no excluyó un apego razonado a las instituciones heredadas de la Francia revolucionaria e imperial y se vio la necesidad de revisar la actitud religiosa ante los problemas constitucionales. En el ducado de Baden, en vísperas de la revolución de 1848, la Iglesia nacional apoyada por las masas rurales a las que ayudó durante la terrible crisis económica de los años 1845-1847, recibió un duro golpe. En el Hesse renano, la lucha contra el cesaropapismo se llevó a cabo según las directrices proclamadas en Der Katholik. En 1848, Maguncia resumió las esperanzas de los católicos alemanes.

No existía en esos momentos un partido político católico porque en la mayoría de los estados, el derecho de asociación y de reunión que hubiera permitido movilizar a los fieles estaba prohibido: por eso lejos de oponerse a la revolución, los líderes católicos tratarían de utilizarla al máximo con objeto de obtener para la Iglesia esa libertad de acción, sin la que su influencia y su autoridad espiritual seguirían siendo letra muerta.

Las iglesias protestantes concedieron una creciente atención a las exigencias del mundo moderno y trataron de tomar distancias con respecto a los poderes públicos. Sin embargo, el protestantismo debido a la prédica del espíritu del libre examen, no proporcionó las mismas garantías que el catolicismo romano. Hacia 1848, sólo la Iglesia luterana de los países germánicos mantendrá un carácter conservador. A raíz de las revoluciones el protestantismo europeo se benefició de una fe ardiente y mística, que reaccionó contra el racionalismo y la incredulidad. En Alemania ese movimiento se vinculó al pietismo y al romanticismo, adecuándose a las exigencias de un pensamiento conservador, excesivamente respetuoso de la autoridad estatal y de las jerarquías establecidas. Las agrupaciones de piedad, entre ellos los hermanos de Moravia lucharon contra el espíritu de las Luces. En el Estado prusiano, los representantes más eminentes de la aristocracia se reagruparon, a partir de 1815, en torno a los hermanos Gerlach, en el Maikäferei, movimiento antecedente del partido conservador. Este mismo grupo será el que después de las revoluciones de 1830, publicará el Berliner Politische Wochenblatt, al frente del que se encontraba un converso católico, el bávaro Jarcke, que sostenía que contra las fuerzas disolventes del libre pensamiento, se precisaba la conjunción de todos los creyentes.

El movimiento religioso denominado "despertar" que surgió en Suiza en la academia de Ginebra, como signo de protesta contra la tibieza de la fe, fue llevado adelante por un misionero de Wesley (metodistas), el escocés Haldane que condujo a la creación de iglesias independientes. En el caso de los calvinistas, tardaron más en separar lo religioso de lo estatal.

Esta oposición de lo liberal y lo religioso que domina los estados y las iglesias europeos se verá reflejada en el accionar de los concejales esperancinos del período 1861-185. Uno de los debates más fuertes planteados en el seno del Concejo girará en torno del sostenimiento de los cultos católicos y protestantes, así como la construcción de las respectivas iglesias.

Reivindicaciones liberales: constitución e igualdad civil

Las reivindicaciones liberales que surgieron en Alemania después de la Restauración conformaron el período denominado "Vormärz"[3] (1815-1848) caracterizado por la presencia de un movimiento nacional manifiesto en los medios universitarios y en el seno de las sociedades alemanas constituidas a raíz de la liberación. Opuesto tanto a Austria como a Prusia, que intentaban producir la unidad del fragmentado territorio alemán. La nueva Confederación germánica de treinta y nueve Estados soberanos, encabezada por una Dieta presidida por Austria, dejó impotente a Alemania. Sólo algunos soberanos de Alemania del sur, con el fin de consolidar sus territorios agrupados artificialmente bajo Napoleón tras la secularización de bienes, concedieron algunas constituciones, pero sólo otorgaron poderes consultivos a las cámaras.

La revolución de 1830 sirvió de acicate al movimiento liberal, sobre todo porque Prusia y Austria, absorbidas por preocupaciones exteriores, no pudieron controlarlo. En Hesse-Cassel se concedió una constitución liberal. En Karlsruhe, el diputado Welcker reclamó una asamblea para toda la Confederación; en mayo de 1832 se reunieron en el castillo de Hambach demócratas de toda Alemania occidental; se enarboló la bandera tricolor y se brindó por la soberanía popular y por la fraternidad de los pueblos.

El golpe fallido de algunos liberales contra la Dieta de Francfort (1833) trajo como consecuencia la creación de una comisión de investigación que completó las medidas contra la prensa y la universidad. A partir de esa fecha, el movimiento político tuvo que refugiarse en el extranjero o ingresar en la clandestinidad, como lo hicieron el poeta George Büchner y el pastor Weidig, editores del Hessische Landsbote, que lograron reagrupar en torno a sí compañeros y campesinos de Hesse, dándoles consignas revolucionarias durante la reunión de Badenburg (julio de 1834). El punto culminante de la reacción se alcanzó en 1837, con la abrogación de la constitución de Hannover y la revocación de siete profesores. La reacción golpeó con brutalidad el movimiento de la Joven Alemania. Durante estos años de discusión política que significó el Vormärz, el único acontecimiento notable fue la creación del Zollverein (Unión aduanera).

Las exigencias del liberalismo se manifestaban con mayor fuerza en los Estados de la Alemania del Suroeste donde los Landtage continuaban abiertos a las luchas políticas. Todas las miradas se dirigían al Gran Ducado de Baden, en el que dos profesores de la Universidad de Friburgo, Kart Rotteck y Theodor Welcker publicaban desde 1834 su Staatslexikon, breviario de la burguesía liberal. Aunque adversarios de la soberanía popular y de un república democrática, apegados al principio de un censo electoral moderado, estos escritores, que guardaban cierta nostalgia por el josefinismo, pero que debían la parte esencial de su cultura política a las ideas constitucionales francesas, querían establecer la separación de poderes y la soberanía de la ley a partir de la noción del Derecho como tal y como éste había sido definido por el idealismo alemán. Uno como otro, habían combatido contra el absolutismo, contra la burocracia y contra el ejército, intentando hacer respetar la dignidad del hombre y del ciudadano; su liberalismo había adoptado un tono pacifista y antimilitarista. Sostenían que por encima de la voluntad patriarcal del príncipe y de las comodidades de la razón del Estado, estaba el Derecho, que constituye su esencia misma. El liberalismo se definía en los Estados del Suroeste como "partido" político disolviendo de este modo la antigua organización de los Stände y asestando un golpe al sistema sobre el que Metternich había edificado Europa en 1815.

El partido liberal cosechó importantes victorias: en Baden, cuya Segunda Cámara estaba compuesta por un cincuenta por ciento de funcionarios ganados a la causa del liberalismo, la suspensión de dos de ellos provocó en 1843 un voto de censura, y la reducción de la censura, del régimen policíaco y la reforma de la justicia. En el parlamento de Hesse-Darmstadt, la resistencia frente a la reacción se manifestó en la defensa de las instituciones nacidas bajo la dominación francesa, en particular el matrimonio civil.

La burguesía renana será la primera en reafirmar la necesidad de que Prusia se transforme en un estado constitucional. Esta burguesía no cesó, en 1815 de defender, contra las tendencias centralistas del gobierno prusiano, las instituciones legadas a la provincia renana por su vinculación con Francia: el Código civil, garante de una justicia oral y pública, la igualdad municipal de las ciudades y del campo, y el propio principio de la igualdad civil de todos los ciudadanos frente a la ley. En el transcurso de esta lucha se desarrolló en la provincia un vivo sentimiento de autonomía, que había sido exasperado por la política religiosa del gobierno y que había logrado enfrentar a la opinión contra una Prusia absolutista, feudal y luterana. La hostilidad a Prusia se apoya en Renania en la estructura burguesa de la sociedad, así como en el catolicismo de la mayoría de la población. Industriales y banqueros encabezaron el liberalismo renano, al que representaban en el Landtag, orientándolo hacia la colaboración con las autoridades prusianas. A pesar de esto, los liberales renanos no eran demócratas. El historiador renano, Dahlmann (Política, 1835) desarrolló las siguientes ideas: la verdadera libertad estriba en el self-government de las colectividades; las instituciones representativas sirven para apuntalar e informar al poder monárquico; el ejercicio de los derechos cívicos es una obligación moral a la que nadie debería sustraerse. A medida que crece la ambición de Francia sobre los territorios renanos y gana influencia en la zona el elemento protestante del norte alemán, los renanos se inclinan al pensamiento anglosajón. Oponen al Estado napoleónico de esencia burocrática y centralista, los beneficios de la selbstverwaltung.

[3] "Vormärz": antes de marzo, hace alusión al período anterior a la oleada revolucionaria desatada en marzo de 1848 como consecuencia de l revolución francesa de febrero de 1848.

Estos pensadores no desean la ruptura brutal con el pasado, se proclaman partidarios de la evolución "orgánica" y admiten que sólo un Parlamento puede crear en la nación ese despertar del sentido de la responsabilidad cívica, sin el cual la libertad es una palabra carente de sentido.

El liberalismo burgués no es la única forma de oposición del Vormärz, están los radicales. Mientras el liberalismo podía definirse como la voluntad de la burguesía de asumir su parte de responsabilidad política, el radicalismo representaba ante todo una ideología desarrollada en círculos intelectuales restringidos. Mientras los liberales tienden hacia la participación legal en el poder y tienen por objetivo el reajuste y no la destrucción del Estado monárquico, los radicales adoptan las ideas de la soberanía popular, el sufragio universal, el unicamerismo, incluso la República; no tienen los miramientos de los liberales en relación con las dinastías y propugnan un estado unitario e indivisible.

En Suiza, las nuevas élites –industriales y comerciantes- exigían participación en el poder, la miseria creciente en los campos enfrentaba a los gobiernos con problemas económicos insolubles. En la mitad de los cantones suizos durante 1830 se produjeron importantes movimientos populares que solicitaban nuevas constituciones. En los cantones "régénérés" (cantones que mejoraron su condiciones socioeconómicas luego de las guerras civiles desatadas al retirarse las tropas napoleónicas: Turgovia, Argovia, Saint -Gallen, Schaffhausen, Zurich, Solothurn, Berna, Vaud y Fribourg) se ampliaron los derechos populares y se garantizó la libertad de prensa y de asociación. Los cantones liberales y regenerados querían un poder central más fuerte mientras que los cantones conservadores (cantones católicos que se agruparon en una liga secreta denominada Sonderbund: Lucerna, Uri, Schwytz, Unterwald, Zoug, Friburgo y Valais, temían que una centralización limitara su independencia institucional y su peso en la confederación. Las posiciones de estos dos bloques, cuyas fronteras coincidían con las confesionales eran irreconciliables. En 1847, la victoria militar de los cantones liberales sobre el Sonderbund (grupo católico), llevó a una nueva constitución (1848). Los vencidos en la guerra del Sonderbund debieron pagar los costos del enfrentamiento, los cantones neutrales (Neuchatel y Appenzell) debieron pagar una multa.

En vísperas de la revolución de 1848, la principal fuente de descontento brotaba de la práctica del absolutismo, de la ausencia general de libertad, del sentimiento de inseguridad personal, del odio profesado a un estado policíaco y a sus métodos arbitrarios, y a la desconfianza con respecto a un cuerpo de funcionarios, al que en ocasiones le podían reconocer cualidades técnicas, pero que ignoraba las prácticas burguesas. El carácter opresivo de los gobiernos fue lo que creó una voluntad de cambio y contribuyó a desarrollar en el país una actitud revolucionaria.

Los colonos que se establecieron en la Colonia Esperanza no eran ajenos a estas ideas; para ellos los cuerpos colegiados como el parlamento en sus regiones de origen, como el Concejo que conformaron aquí, representaban la voluntad de los pueblos, la garantía de justicia y la igualdad de los ciudadanos.

Las grandes transformaciones socioeconómicas y sus contradicciones

Entre 1815 y 1848, a pesar de los grandes adelantos científicos y técnicos y el desarrollo de la industria, predominaba aún una economía tradicional caracterizada por: la superioridad de la agricultura sobre la producción industrial, la ausencia de medios de transportes rápidos y baratos y la inferioridad de la metalurgia en relación con los bienes de consumo corriente. A esto se sumaban crisis cíclicas (1817-1818, 1826-1829, 1836-1839, 1846-1848) cuya causa estaba en las malas cosechas que provocaban alzas masivas de los precios agrícolas, alteraban las condiciones de vida de los asalariados agrícolas, y conducían, sucesivamente, a la contracción del mercado campesino, a la caída de la producción industrial, primero de la textil, y seguidamente de la metalúrgica, al marasmo de los negocios, al paro, a la caída de las salarios y a los disturbios obreros. Estos sobresaltos de la economía tenían una influencia directa sobre la agitación social o política, que representaba su manifestación más visible.

En este período, la población de Europa crecía rápidamente,[4] su incremento se orientaba hacia las ciudades, que exigían una mano de obra cada vez más numerosa. La esperanza de vida continuaba siendo muy corta, el conjunto de la población era muy joven: en las grandes ciudades industriales, la longevidad media apenas sobrepasaba los veinte años y bastaba una mala cosecha para que los más pobres murieran por miles. Las grandes epidemias -tifus, peste y sobre todo cólera- continuaban ocasionando numerosas víctimas.

La revolución industrial no pudo borrar la antigua preeminencia rural. Aunque el hombre no vivía directamente del trabajo de la tierra, la preocupación de saciar su hambre continuaba siendo diaria, y el temor a la penuria sólo desaparecía en los excepcionales años de abundancia. Las ciudades, de importancia modesta, estaban rodeadas por un

[4] …La población europea había aumentado un 50% oscilando entre el 30 % en Francia, que con sus 35.700.000 habitantes ocupaba el primer lugar, y el 71 % de Gran Bretaña. En ese mismo período, la evolución de la población en las principales ciudades europeas había sido espectacular. Londres pasó de 959.000 a 2.680.000 habitantes, París de 600.000 a 1.400.000, Amsterdam de 201.000 a 224.000, Berlín de 172.000 a 500.000. .. Fue un período en el que la Revolución industrial sólo se había experimentado en Inglaterra. El desarrollo industrial en Europa era muy limitado y sólo se puede hablar de concentración de fábricas en Bélgica y en algunas zonas concretas de Francia y Alemania, así como en Bohemia y Viena". Riu Riu, Manuel, Historia Universal T. .XV, Madrid, Instituto Gallach-Océano p. 305.

amplio campesinado con el que intercambian los productos. Solo los grandes terratenientes que concentraban tierras podían aplicar los progresos de la agronomía: compra de máquinas, de abonos y de simientes. La inmensa mayoría de los agricultores europeos permanecían fieles a los procedimientos tradicionales, con un barbecho extenso, la preeminencia de los cereales y la ganadería sólo como un punto de apoyo, mientras el ganado, mal cuidado continuaba padeciendo epizootias. Aunque la propiedad señorial estaba en retroceso debido a los trastocamientos impuestos por la época revolucionaria e imperial, no mejoró la situación de los aparceros o de los jornaleros agrícolas: el latifundio continuaba siendo la regla en el conjunto de los países. En el oeste alemán, el gran propietario extraía sus rentas de derechos privilegiados sobre las tenencias y los campesinos. Esta zona sufría los estragos de la superpoblación y la penuria de las tierras. La economía industrial no presentaba más que un carácter local y artesanal y se hallaba asfixiada ante la multiplicidad de fronteras aduaneras.

En este marco pleno de tensión se dio la revolución de 1848, cuyas causas obedecieron a la conjunción de una crisis económica y de un descontento político.

La crisis de 1847 tuvo según Droz doble carácter: crisis agrícola de tipo antiguo y crisis de crédito de nuevo tipo. Para unos la crisis aparece como una crisis agrícola, que repercutió progresivamente sobre la economía general del país, su origen hay que situarlo en una carencia de alimentos provocada por la enfermedad de la patata, que destruyó la casi totalidad de la cosecha, sobretodo en Irlanda, Flandes, en los Países Bajos y en Alemania. Al año siguiente sucedió otro tanto con los cereales: una brusca sequía y un calor excepcional destruyeron la cosecha de cereales, agravada por la falta de reservas del año anterior. La penuria alimenticia comenzó a sentirse en la primavera de 1847. Los efectos de esta escasez de subsistencia, acompañada por desórdenes populares, fueron particularmente dolorosos en el campo, donde la economía se apoyaba en una mezcla de cultivo y de trabajo industrial, ya que la pequeña industria doméstica o artesanal a duras penas venía soportando la competencia de la producción fabril. El efecto se dejó sentir en el mercado de la industria textil, provocando paro total o parcial. Las otras formas de trabajo industrial se vieron a su vez afectadas como resultado de la crisis, ya no era posible recurrir ni al crédito ni a la ayuda del Estado para proseguir las grandes obras de interés nacional como por ejemplo los ferrocarriles. La crisis agrícola, al obligar a los bancos y al gobierno a importantes compras de trigo en el extranjero, vació por completo sus cajas. Las quiebras se multiplicaron, mientras las cajas de los grandes establecimientos nacionales de crédito se vaciaban, a pesar del alza general de la tasa de descuento.

Algunos historiadores explican la crisis por la preponderancia de los factores financieros, causa del profundo cambio de estructuras. Las inversiones ferroviarias e industriales aumentaron. La liquidez de los bancos y de las empresas se redujo. La agricultura se vio atrasada porque los propietarios desviaron sus capitales hacia inversiones mobiliarias y redujeron las extensiones de sus sembrados. Las inversiones especulativas provocaron una distorsión entre capitales fijos y capitales circulantes, reduciéndose éstos últimos. De ello derivó una creciente falta de liquidez, las empresas inundaron el mercado con títulos que se depreciaban. El pánico bancario generador de quiebras, provocó una inmediata baja general del precio de las mercancías. Las quiebras industriales y comerciales se multiplicaron y la depresión repercutió sobre el sector agrícola a través de la baja de precios, del endeudamiento y la falta de liquidez. De este modo la crisis agrícola no es la causa sino la consecuencia de la crisis general.

Las revoluciones de 1848 se sitúan en el momento de lenta recuperación que siguió la crisis. Los precios se elevaron, y en 1848 tienden a estabilizarse, mientras que los salarios permanecen a un nivel mediocre. Si las causas de la revolución hubieran sido exclusivamente económicas, habría estallado un año antes. La miseria sólo provocó motines. La crisis al erosionar la autoridad y el crédito del Estado, preparó el terreno para la propaganda subversiva.

Para Droz, el factor de mayor peso en el estallido de la crisis estaba en la falta de libertad. En Alemania donde la Dieta no constituía más que una oficina de policía que perseguía a la prensa liberal, el descontento lo fomentó la práctica del absolutismo, el odio al Estado burocrático y policíaco y el sentimiento de inseguridad personal en el que vivía cada ciudadano. Sólo a duras penas se soportaba la vigilancia mezquina de la vida intelectual y de las medidas arbitrarias que diariamente se abatían sobre los elementos más progresistas de la nación.

En 1848 existía según Droz, un cosmopolitismo revolucionario y solidaridad entre los liberales de toda Europa.[5] En Alemania, más débilmente industrializada, donde las antiguas clases dirigentes mantenían una influencia preponderante, la burguesía de negocios será el motor de la revolución. El liberalismo encontró una coyuntura favorable en la crisis. En el plano social, la revolución de 1848 se presenta como un intento de la alta burguesía para garantizar en el plano político el lugar que le confería, desde la creación del Zollverein, su situación económica, pero por temor a los obreros decidió pactar con las antiguas clases dirigentes. En 1848 se inclinaba más al reparto del poder que hacia su conquista. En la óptica de los hombres del 48 la emancipación política y nacional estaba ligada a la destrucción de un sistema social vinculado al absolutismo y al particularismo. El sentimiento que animaba a la pequeña burguesía era el temor a la proletarización.

El drama esencial para los hombres del cuarenta y ocho y la causa profunda de su fracaso final radicaba en el hecho de que las revoluciones, provocadas por la voluntad unánime de los pueblos de acceder a la libertad y a la nacionalidad, sobrevinieron en una época en que la estructura económica y social, todavía fuertemente marcada por las

[5] Droz, J. Op. Cit. p. 273.

formas del Antiguo Régimen, no permitía a la totalidad de las clases desheredadas formar un frente común contra las clases poseedoras, adoptando el estandarte de la revolución social.

Los miembros del Concejo Municipal de Esperanza 1861-1865

En el clima de ideas descrito anteriormente configuraron sus vidas los hombres que actuaron en el Concejo Municipal de la Colonia Esperanza entre 1861 y 1865. Algunos fueron influenciados de manera más directa que otros por los acontecimientos analizados en el apartado anterior.

El Informe del Inspector de Colonias Guillermo Perkins (1864) no fue muy benévolo con los colonos esperancinos y las autoridades de la Colonia:

" …en lugar de una inmigración provechosa desde el primer momento de su llegada al país, era una inmigración de colonos ignorantes e indigentes que era necesario sostener, criar y educar antes que el país pudiera sacar provecho de ellos…las familias eran de clase ínfima, pobres e ignorantes, que en ninguna parte del mundo habían sido capaces de trabajar independientemente, con alguna esperanza de provecho propio…la mayor parte de ellos era la más infeliz de los cantones suizos y de las calles de los pueblos alemanes... Lo que más ha faltado es una buena e inteligente administración… [existían] tres partidos: los católicos fanáticos, los católicos moderados y los protestantes… No mandan los hijos a la escuela. La educación religiosa está descuidada, hay cuatro escuelas, pero en realidad no hay ninguna…" [6]

A partir del análisis del contenido de las Actas del Concejo Municipal del período, así como de la consulta de otras fuentes se demostrará que en lo que respecta a los miembros del Concejo en el período 1861-1865, el juicio de Perkins fue exagerado.

Aunque no se sabe mucho acerca de la formación de quienes integraron el Concejo Municipal de la Colonia Esperanza en ese lapso de tiempo; a partir de datos extraídos de las listas de las familias fundadoras, del listado de los barcos que los trajeron al puerto de Buenos Aires, de Registros de partida existentes en los pueblos de origen en Suiza y de investigaciones realizadas por familiares, se elaboró una tabla[7] que desagregada, permite considerar su procedencia, edad, religión, y ocupación.

Tabla I: Procedencia de los miembros del Concejo Municipal 1861-1865

Procedencia	Miembros	%
Suizos	15	43
Alemanes	12	34
Franceses	5	14
Belgas	1	3
Sin datos	2	6
Total	35	100

Según la Tabla I, de los 35 concejales que integraron la institución municipal esperancina, 15 eran suizos, 12 alemanes, 5 franceses, 1 belga y 2 sin datos. La mayoría suiza coincide con la presencia mayoritaria de esta nacionalidad entre las primeras doscientas familias que poblaron la colonia en 1856; el 52% según el historiador suizo Juan Schobinger.[8] Es importante observar que la presencia alemana presenta un número alto si tenemos en cuenta que representaban el 30 % de las familias que arribaron en 1856.

La superioridad suiza también pudo haber obedecido al hecho de que según el Inspector de colonias Perkins, la parte de habla francesa de la colonia estaba más adelantada, tenía más casas de ladrillo, mientras que la parte alemana solo presentaba un escaso número. Los franceses "siempre buscaban con más ahinco las comodidades de la vida que los alemanes". [9] Éstos últimos se dedicaron en los primeros años a producir y vender carbón de leña de los bosques cercanos, descuidando las labores rurales.

[6] Citado por Grenón , Pedro. La ciudad de Esperanza (Prov. de Santa Fe) Bibliografía. Córdoba, 1947, TIII p. 15, p. 29, p.30, p. 35.

[7] Véase Apéndice p. 16.

[8] Schobinger, Inmigración y colonización suiza en la República Argentina en el siglo XIX, Buenos Aires, Instituto de Cultura Suizo-Argentino, 1957, p.84

[9] Citado por Grenón, Pedro. La ciudad de Esperanza (Prov. de Santa Fe) Bibliografía. Córdoba, 1947, TII, p. 34.

En noviembre de 1864 según Carlos Beck la Colonia tenía 1650 habitantes. En el centro se estaba levantando una hermosa plaza y la Iglesia Católica se hallaba en construcción. Este autor agrega que "Los protestantes no están tan adelantados" aunque habían colocado la piedra fundamental para la construcción de su templo.[10]

Tabal II: Detalle de los lugares de procedencia de los miembros del concejo Municipal 1861-1865

Procedencia	Miembros	%
Valais (Suiza)	9	26
Aargau (Suiza)	4	11.4
Berna (Suiza)	2	5.7
Hesse (Alemania)	3	8.5
Rheinland-Pfalz (Alemania)	2	5.7
Nassau (Alemania)	1	3
Westfalia (Alemania)	1	3
Alemania (sin especificar)	5	14
Alsacia (Francia)	2	5.7
Bajos Pirineos (Francia)	1	3
Dunquerke (Francia)	1	3
Francia (sin especificar)	1	3
Brujas (Bélgica)	1	3
Sin datos	2	5.7
Total	35	100

Si se desagregan estos datos se observa en la Tabla II que entre los grupos suizos predominaban los concejales originarios del Cantón de Valais, cantón alpino, católico, dividido desde el punto de vista lingüístico en dos secciones nítidamente diferenciadas: Alto Valais, de habla alemana y Bajo Valais de habla francesa. Los valesanos esperancinos eran bajo valesanos. El Cantón de Aargau, del cual procedían 4 concejales es de habla alemana y religión protestante predominantemente, mientras que el Cantón de Berna representado por 2 concejales es de habla francesa y de religión calvinista.

En cuanto a los 12 concejales alemanes, la mayoría procedía de los estados de Hesse y Renania-Palatinado, regiones fuertemente influenciadas por la cultura francesa y de religión mixta: católica y protestante. En la descripción de la situación del centro de Europa hecha anteriormente, esta zona conformaba la Confederación del Rhin, que sufrió los avatares de la invasión de las tropas revolucionarias, de las tropas napoleónicas y de las guerras de la unidad alemana posteriormente. En cuanto a los 5 concejales franceses, procedían de zonas muy diferentes, ya que los inmigrantes de esta nacionalidad no conformaban un grupo homogéneo. De los cinco que integraron el Concejo dos - Chapuis y Mahieu- formaron parte del grupo de familias fundadoras de 1856, Gabarret fue designado Administrador de la Colonia junto a Genaro Yanis por el Gobierno de la Confederación, era un ex-marino. En cuanto los otros dos, Maurer y Henry, ambos alsacianos, eran importantes hombres de negocios, que arribaron alrededor de 1859/60 a la Colonia. La presencia de 1 belga refleja en el seno del Concejo la heterogeneidad del grupo poblador.

El respeto a distintas nacionalidades, confesiones y lenguas fue puesto en evidencia en el discurso pronunciado por el Presidente del Concejo Municipal Aldolfo Gabarret al dejarlo instalado: "Observo con placer que los elementos diversos de la Colonia, en las relaciones religiosas y de la otra nacionalidad como en otros aspectos, se hallan fielmente representados en el seno del Concejo Municipal. Es éste un hecho que atestigua claramente que la mayoría de los electores tuvieron el buen sentido de no dejarse dominar en su elección por tendencias de exclusivismos que hubieran sembrado nuevos gérmenes de división".[11]

[10] Citado por Grenón, Pedro, Op. Cit. p. 80.
[11] Libro de Actas del Concejo Municipal. T. 1 1861-1865.

Tabla III: Edades de los miembros del concejo Municipal 1861-1865

Edades	Miembros	%
20-29	5	14.5
30-39	7	20
40-49	7	20
50-59	7	20
60+	4	11
Sin datos	5	14.5
Total	35	100

En cuanto a las edades de los miembros del Concejo oscilan entre los 30 y los 60 años. El mayor es Wendel Gietz que nació en 1797 y el menor es Bernardo Risse que nació en 1838. Este rango permite deducir que la mayoría de estos hombres experimentó los acontecimientos producidos durante las revoluciones de 1830 y 1848 en el territorio europeo y participó del clima de ideas que se consideró más arriba.

Por ejemplo, Wendel Gietz al igual que sus ancestros fue alcalde de su aldea Johannisberg (Hesse, Alemania) en diversas oportunidades. El historiador alemán Walter Hell dice que era un ciudadano honorable, que ocupó el cargo desde 1827 a 1830. En 1830 renunció por cuestiones de salud. En ese entonces, los alcaldes eran designados sin tener en cuenta los intereses de los habitantes, por este motivo estaban más ligados al servicio del príncipe que de la comuna.

Esta particularidad provocó una fuerte tensión durante el Vormärz (1815-1858), período de la historia alemana analizado anteriormente. No se sabe si la renuncia de Wendel Gietz está relacionada con esta situación.

En febrero de 1848, como consecuencia de la oleada revolucionaria se produjo "la tormenta de los alcaldes", fenómeno masivo, consistente en la cesantía de estos funcionarios. Gietz, afectado por ello, debió interrumpir su mandato. En marzo de 1848 comenzó un segundo período como hombre principal de la aldea, pero de ahora en más el cargo se denominó intendente. También se formó en Johannisberg en 1848 como consecuencia del movimiento revolucionario un comité de seguridad que al igual que en Francia funcionaba como gran tribunal, y una guardia ciudadana. El 15 de agosto de 1849 una asamblea revolucionaria confiscó el castillo de Johannisberg. No sabemos si Wendel Gietz estuvo implicado en esta revolución. En 1851 volvió a dejar su cargo por cuestiones de salud. Tampoco se sabe si su emigración se debió a causas políticas, familiares o económicas. Lo cierto es que en 1853/54 se produjeron malas cosechas de granos y patatas así como de vid. Además su esposa y parte de su familia había emigrado a Estados Unidos.[12]

El alemán Federico Adolfo Kees nació en 1830, pertenecía a una familia acomodada en su localidad, Trippsatadt (Renania-Palatinado). Como resultado de su participación en una revolución republicana, reprimida por el ejército prusiano, una herida le produjo la pérdida de un ojo.[13] Su participación en el Concejo está relacionada con fuertes principios liberales de los que se desprenden un acendrado anticlericalismo.

También relacionado con los acontecimientos de este período se puede considerar al suizo Santiago Weidmann. Nació en 1813, era alcalde en su aldea, Dätlikkon (Aargau) y disfrutaba allí de una cierta notoriedad. Ciudadano inquieto, sus amigos lo incentivaron a emigrar. Vendió la propiedad paterna y el 3 de febrero de 1856 dejo junto a su familia el hogar. La aldea de Dätllikon fue entre 1803 y 1813 (período napoleónico) una comuna autónoma con un presidente comunal y un concejo. De 1814 a 1830 con la restauración perdió autonomía, para recuperarla en el período 1830-1838.[14]

En lo que respecta el menor de ellos, Bernardo Risse, de origen alemán, nació en 1838, era de temperamento mesurado y reflexivo, de sentido común. Poseía estudios secundarios. Estas cualidades le permitieron desempeñarse como maestro y juez de paz de las Colonias Esperanza y San Jerónimo Norte, en esta última organizó a fines de los años 80 el Comité local de la Unión Cívica Radical. Desarrolló en San Jerónimo Norte una importante obra.[15]

---

[12] Hell, Walter, Die Auswanderung des Wendelin Gietz aus Johannisberg in Rheingau nach Argentinien (1855), Naussauische Annalen, Band 113, 2002, Wiesbaden. P. 396.

[13] Echevería Kees, María Isabel, Kees, una historia..., junio 1996, mecanografiado.

[14] Ott, Eugen, Dättlikon, Auf der Sonnenterrasse des Irchels, Gemeide Dättlikon, 1994. pp.123-124.

[15] Oggier, Gabriel, Familias Fundadoras de San Jerónimo Norte. T. II. Bernardo Risse se casó en Esperanza con Gertrudis Kásier (1865) hermana de Filipina, viuda del Concejal Felipe Nahm, casada en segundas nupcias con el Concejal Felipe Wehr. Gertrudis pertenecía a una familia de raigambre protestante, Bernardo Risse era católico.

Tabla IV: Religión de los miembros del Concejo Municipal 1861-1865

Religión	Miembros	%
Católicos	20	57
Protestantes	8	23
Sin datos	7	20
Total	35	100

De las doscientas familias que se establecieron en la colonia Esperanza, un tercio de ellas era protestante. De lo resultados expuestos en la Tabla III se deduce que el sector protestante no está fuertemente representado en el Concejo, de los 35 concejales 8 eran protestantes. El factor religioso, como se pudo ver en el apartado dedicado a la historia del centro de Europa, era una cuestión de mucho peso en el período posterior a la revolución francesa. La laicización iniciada durante el iluminismo y afirmada por los gobiernos revolucionarios, generó muchos enfrentamientos en la zona de procedencia de inmigrantes instalados en la Colonia Esperanza. Se reconocen dos momentos bien definidos en lo que respecta al factor religioso en el período que estudiamos.

Desde su instalación en 1861 hasta fines de 1863 el Concejo está controlado por el sector liberal de la Colonia, manifiestamente anticlerical, cuya presencia se evidencia cuando en la elaboración del presupuesto colonial en un principio se incluye el sostenimiento del culto y los sacerdotes católico y protestante para luego en una sesión no fechada, presidida por el vicepresidente, Federico Adolfo Kees, suprimir el mantenimiento de los cultos y ascender el sueldo de los maestros designadas para cada sección, así como no pagar el impuesto de 6 reales por colono.[16] Esta oposición que está liderada en el concejo por Kees, quizás sea el origen de la separación del llamado grupo de los "Gaspares"[17] que reunido en torno a Téofilo Romang, que obraba fuera del Concejo, presentando fuertes denuncias contra el sacerdote católico Mauricio Aymé; abandonan la colonia para fundar Helvecia en la costa santafesina. En la sesión del 4 de octubre de 1861, el presidente Eduardo Mahieu, ausente en las sesiones anteriores[18] , avalado por el ministro de gobierno Simón de Iriondo, recupera el control del Concejo y ordena cumplir con lo resuelto en la sesión del 18 de julio de 1861.

También en esta época comienza a manifestarse la división del grupo protestante, que estaba conformado por dos iglesias: la luterana conducida por el pastor Staiger que reunía a los alemanes y la de origen calvinista dirigida por el pastor Sauvain que reunía a los suizos del cantón de Berna, de habla francesa en su mayoría. Estos últimos junto a 40 familias alemanas resolvieron, afiliarse a la iglesia Metodista de Buenos Aires. Sólo 10 familias permanecieron fieles al pastor luterano Staiger. Según Cristóbal Spies la división entre luteranos y metodistas se produjo en 1863.[19]

A partir de esta fecha, el sector católico representado por una mayoría de concejales originarios del Cantón suizo de Valais controla el Concejo. Como se mencionó antes, este Cantón integró la Liga de los Cantones Católicos (Sonderbund) que fue derrotada en 1847 por los cantones liberales. El catolicismo combativo del grupo se evidenció en el período anterior en las deliberaciones que tuvieron lugar con motivo de la destitución del sacerdote Aymé y la construcción de la iglesia católica.[20] La figura que se destacó es la de Pedro Trombert, nacido en Monthey, Bajo Valais en 1830. En 1858 se embarcó con sus padres rumbo a Esperanza. Por su preparación fue designado Juez de paz. Renunció en 1867 por la implantación de la Ley de Matrimonio Civil en la Provincia (gobierno de Nicasio Oroño). En torno a él actúaban Pedro Grenón, Basilio Berraz, (Champéry), Agustín Defagot y Serafín Marietan (Val d' Illiez) que se hallaban emparentados[21]. Esto marca una fuerte concentración del poder propia de los cantones suizos conservadores.

---

[16] Acta sin fecha, sesión presidida por F. A. Kees, Acta del 14 de setiembre de 1861. Libro de Actas del Concejo Municipal 1861-1872 T. I

[17] Grupos de los cuatro Gaspar: Gaspar Sager, Gaspar Kauffmann, Gaspar Stirnemann y Gaspar Arber de Gränichen, cantón de Aargau.

[18] Acta del 4 de octubre de 1861. Libro de Actas del Concejo Municipal 1861-1872. T.I. Su hijo Edmundo Mahieu estaba casado con la sobrina del sacerdote católico Pedro Aymé, Delfina Aymé.

[19] Cf. Memorias de Cristóbal Spies.

[20] Actas del Concejo Municipal de principios del año 1862. Libro de Actas del Concejo Municipal. 1861-1872. T. I

[21] Según consta en los Registros des émigrés. Champèry. Archives Cantonales. Sion. DI 358, Agustín Defagot estaba casado con María Trombert, hija de Bernard Trombert y Patience Grenón lo que lo emparenta con Pedro Trombert y con Juan y Pedro Grenón (padre e hijo respectivamente). Se había casado primero con Delphine Trombert con la que tuvo un hijo (Cyprien Defagot) y luego con María con la que tuvo dos hijos. La suegra de

El Inspector de Colonias Guillermo Perkins dice acerca de Pedro Trombert: "…es un hombre bien intencionado…más no competente para ocupar un puesto que ya requiere mucho tino, inteligencia y actividad. El tiene sus faenas para distraer su atención; favorece a los Católicos contra los Protestantes; no se hace respetar por los Colonos; y cosa más seria todavía…cobra de éstos un tanto por cada decisión que hace en una demanda. Claro es, pues, que en lugar de procurar que disminuyan los pleitos, está en el interés del Juez de Paz aumentarlos; y siendo él mismo un colono, y conocido por hombre que ya tiene partido, sus fallos, bien que sean justo o al contrario, exasperan los ánimos de los que pierden; que en lugar de mirar la decisión como fallo de la justicia, la miran como resultado del partido, padrinazgo y favoritismo" .[22]

Tabla IV: Ocupación de de los miembros del concejo Municipal 1861-1865

Ocupación	Miembros	%
Agricultor	12	34
Comerciantes	5	14
Maestro	3	8
Juez de Paz	3	8
Ex-alcalde	2	6
Carpintero	2	6
Ex-militar	1	3
Empleado del Juzgado de paz	1	3
Notario	1	3
Herrero	1	3
Sastre	1	3
Zapatero	1	3
Sin datos	2	6
Total	35	100

En lo que respecta a los oficios que desempeñan los hombres que ocuparon el Concejo entre 1861 y 1865, no ha sido fácil determinar esto con precisión puesto que en las listas de embarco o en los registros de las aldeas suizas que se consideraron, constan oficios que luego parecen no desempeñar en la Colonia ya que aquí se declaran como agricultores, de ahí el predominio de esta actividad. Evidentemente casi todos ellos son propietarios de tierra, ya que figuran como cabezas de familia o acompañantes en el plano de la Colonia de 1856.

Los comerciantes tienen mucho peso en el Concejo: Luis Vanstratt, José Maurer, Carlos Henry, Juan Chapuis, Thomás Evans, Basilio Berraz. De hecho los hombres de negocios, son los que desempeñan el cargo de tesorero, por ejemplo: Luis Vanstratt: belga, llegó con los fundadores de Esperanza, se le asignó la concesión N° 6. En 1863 obtuvo del gobierno una concesión de 33 hectáreas en San Jerónimo Norte. Según Oggier, desde el comienzo debieron contar con algún capital en efectivo porque después de un año de establecidos, en 1864 su situación económica era de las más prósperas en la colonia San Jerónimo Norte. Entre sus bienes figuraba una manada de 58 vacunos, cifra que se elevó a 100 en 1867. Este autor dice que era cervecero[23]. José Maurer llegó a la colonia en 1858/9. Según la carta que Wendel Gietz envió a su hermana en Johanisberg, el 30 de agosto de 1859, su hija Bárbara se casó con el comerciante José Maurer, hace más de un año. Adquirió varios lotes en el área urbana de la Colonia. Fue Juez de paz en 1868. Fue vicepresidente del Concejo en 1876 y 1877. Poseía un molino harinero. Carlos Henry nació en Alsacia. Arribó al país en 1859. En 1863 compró en remate público los lotes frente a la plaza central. En 1864, firma un contrato con el gobierno provincial para establecer un servicio de mensajería para pasajeros, correo y encomienda. En su casa (actualmente, Club Social) se distribuía la correspondencia. Su prestigio no solo a nivel local sino nacional, se evidencia en el hecho de que su hijo Faustino nacido en 1869, fue bautizado en 1870 y el Presidente Sarmiento fue su padrino.[24] Poco se pudo indagar acerca del Concejal Thomas Evans, el Inspector de Colonias Guillermo Perkins dice

---

Serafín Mariétan era de apellido Defagot. Pedro Trombert era hijo de Alexander Trombert y de Marianne Grenon lo que lo emparentaba con Juan y Pedro Grenón.

[22] Grenón, Pedro, La ciudad de Espernza (Pcia. De Santa Fe) Bibliografía, Córdoba, 1947, p. 30.
[23] Oggier, Gabriel SVD, Familias fundadoras de San Jerónimo Norte.
[24] Heer de Beaugé, Isabel, Patrimonio.

en su Informe que era norteamericano y que introdujo en 1864, en la Colonia, 4 máquinas de trillar y cinco de segar, máquinas para lavar ropa, para hacer mantequilla y quesos, arados cultivadores.[25]

Los maestros tuvieron mucha importancia como miembros del Concejo, ellos eran Santiago Hipp, Felipe Nahm y Bernando Risse, los tres eran alemanes. . Santiago Hipp, nació en 1812. En 1864 era maestro en la Sección oeste. Felipe Nahm**,** nació en Dittelsheim, Hesse, en 1833. En 1860 los colonos lo solicitaron al Juez de Paz Gabarret como maestro para los alemanes católicos. Conocía el castellano y podía enseñarlo. Fue secretario del Concejo. Más arriba nos hemos referido a Bernardo Risse.

Entre los artesanos se encuentran: dos carpinteros Basilio Berraz según consta en el Registro de Partida de Cahmpéry (en la colonia figura como comerciante) y Santiago Sieber; un herrero Juan Jacob; un zapatero, Gaspar Sager y un sastre, Pedro Käestler. En el listado de pasajeros del barco Clotilde Federico Luis Carrel figura como sastre.[26]

Los jueces de paz se desempeñaban como Presidentes del Concejo y muchos de ellos de cesar de en sus funciones fueron concejales: Adolfo Gabarret, Federico Carrel, Eduardo Mahieu, Bernardo Risse.

Los secretarios del concejo eran personas que conocían los tres idiomas: francés, alemán y castellano: Mauricio Jost, Gustavo Perret, Felipe Nahm, Esteban Merle, y Bernardo Risse. De todos ellos el único notario fue Mauricio Jost, nació en 1829 en Ernen, localidad del distrito de Goms, cantón de de Valais (Alto Valais de habla alemana) Emigró junto a su esposa e hijos, formó parte del pequeño grupo de familias valesanas que en 1858 se embarcaron para poblar la Colonia San jerónimo Norte. Al arribar al puerto de Santa Fe, se dirigieron a Esperanza, permaneció alrededor de seis años aquí. Desde 1865 ocupó la secretaría del juzgado de paz de San Jerónimo Norte. El historiador Gabriel Oggier habla de una "saliente imperfección que afectaba al conjunto de su personalidad" señalada por el párroco Enrique Niemann (1874). " El jesuita lo consideraba un "hombre capaz y instruido", pero que no gozaba de la "confianza de los colonos".[27] Era comerciante y agricultor. Las planillas censales de 1864, atestiguan que tenía 2 caballos, 2 cerdos y 12 vacas y había sembrado una fanega de trigo y otra de maíz e incluso vendido 40 libras de queso y 50 de manteca. En 1867 tenía 45 vacas. En 1868 de las cuatro casas de negocio que tenía San Jerónimo, una de ellas pertenecía a Jost. Desempeñó además el oficio de acopiador de granos y de compra - venta de terrenos. [28]

De las deducciones hechas hasta aquí queda en claro que los concejales del período considerado eran hombres con experiencia política previa, al menos la mayoría de ellos. También se comprobó en sus manifestaciones la impronta de las tendencias políticas e ideológicas existentes en la Europa de mediados del siglo XIX.

Como un reflejo de lo vivenciado en su lugares de origen los concejales esperancinos estaban enfrentados entre liberales y conservadores, entre católicos y laicos, entre católicos y protestantes. Estas tendencias se van a evidenciar en las sesiones transcritas en el Libro de Actas del Concejo Municipal. Los debates acerca del sacerdote católico, la construcción de los edificios: casa municipal, iglesia católica, las escuelas y la contratación de maestros idóneos, los impuestos, el presupuesto son un ejemplo del espíritu progresista y comprometido de estos hombres con su nueva "patria".

[25] Citado por Grenón Pedro, La ciudad de Esperanza (Pcia de Santa Fe) Bliobliografía.Córdoba1947 TIII .

[26] Lista de los pasaportes dados y visados al Consulado de Buenos Aires en Amberes. Barco Clotilde. Archivo General de la Nación.

[27] Oggier, G, Jullier, E. Historia de San jerónimo Norte, p. 400.

[28] Idem.

Conclusión

Del análisis hecho de la tablas en las que se agrupó a los 35 Concejales esperancinos que desempeñaron sus funciones entre de 1861 y 1865 se comprueba que una parte de ellos había tenido experiencias políticas previas en sus países de origen, además se evidencian las fuertes influencias de las tendencias ideológicas existentes en la época como por ejemplo los principios del liberalismo y el catolicismo combativo de los laicos de la época.

También se reconocen dos momentos en el accionar del Concejo: el primero en el cual se respeta la heterogeneidad del grupo poblador, eligiendo representantes de los distintos sectores lingüísticos y religiosos que componían la Colonia. Luego, según se pudo comprobar a través de la lectura de las actas esta tolerancia hacia las diferencias se quiebra a fines de 1863, cuando el grupo católico originario del Cantón suizo del Valais pasa a controlar el Concejo. Este predominio pudo obedecer a causas económicas ya que el grupo de habla francesa estaba más desarrollados según observadores de la época (Guillermo Perkins y Carlos Beck) o quizás al hecho de que el grupo protestante se dividió en luteranos y metodistas debilitando así su presencia en la administración de la Colonia.

Este trabajo no pretende ser exhaustivo, sino que deja abierto muchos interrogantes acerca de la formación de los inmigrantes que participaron en la constitución de las instituciones de la colonia Esperanza.

APÉNDICE

Miembros del Concejo Municipal período 1861-1865

Nombre y apellido	Año de nacimiento	Procedencia	Religión	Profesión	Período en el que actuó en el Concejo
Berraz, Basilio	1826	Champèry (Valais) Suiza	Católico	Carpintero. Comerciante	1862-1864
Carrel, Federico Luis	1809	Diepe (Berna) Suiza	Protestante	Juez de paz	1861-1862
Chapuis, Juan	1819	Francia	Católico	Comerciante	1864-1865
Dayer, Jorge	1813	Hérémence (Valais) Suiza	Católico	Agricultor	1861-1865
Defagot, Agustín	1806	Val d' Illiez (Valais) Suiza	Católico	Agricultor	1864-1865
Evans, Tomás				Comerciante	1864-1865
Gabarret, Adolfo	1820	Bayona. Francia		Ex marino	1861 Presidente
Gietz, Wendel	1797	Johannisberg (Hesse) Alemania	Católico	Ex alcalde	1863-1865
Grenón, Pedro	1832	Champèry (Valais) Suiza	Católico	Agricultor	1864-1865
Henry, Carlos		Alsacia (Francia)	Católico	Comerciante	1862-1865 Vicepresidente - Tesorero
Hipp, Santiago	1812	Alemania	Católico	Maestro	1864
Hilgert, Miguel	1800	Alemania		Agricultor	1865
Jacob, Juan	1810	Hackenheim (Hesse) Alemania	Católico	Herrero. Agricultor	1861-1865
Jost, Mauricio	1829	Ernen (Valais) Suiza	Católico	Notario Comerciante	1861 Secretario
Käestler, Pedro	1806	Alemania		Sastre	1864-1865
Kees, Federico Adolfo	1830	Trippstadt (Renania-Palatinado) Alemania	Protestante	Ex militar	1861-1862 Vicepresidente
Lotzer, Miguel		Alemania			1864-1865
Mahieu, Eduardo	1807	Lederzeele (Dunquerke) Francia	Católico	Agricultor	1861-1863 Presidente
Mariétan, Serafín	1835	Val d' Illiez (Valais) Suiza	Católico	Agricultor	1865
Maurer, José	1808	Alsacia (Francia)	Católico	Comerciante	1861-1862 Tesorero
Merle, Esteban				Secretario del Juzgado	1864 Secretario
Michel, Miguel	1820	Nassau . Alemania	Católico	Agricultor	1864
Nahm , Felipe	1833	Dittelsheim (Hesse) Alemania	Católico	Maestro	1865 Secretario
Nussbaum, Carlos	1801	Aargau Suiza	Protestante	Agricultor	1863-1864
Perret, Gustavo	1830	Suiza			1861-1863 Secretario
Risse, Bernardo	1838	Marwinke (Westfalia) Alemania	Católico	Maestro	1864 Secretario
Rohrmann, Pablo	1822	Selzen (Renania-Palatinado) Alemania	Protestante	Agricultor	1862-1863
Sager, Gaspar	1800	Gränichen (Aargau) Suiza	Protestante	Zapatero	1862-1863
Schürer, Francisco	1812	Karlberg (Berna) Suiza	Protestante	Agrilcutor	1861-1864
Sieber, Santiago		Affoltern (Zurich) Suiza	Protestante	Carpintero	1862
Trombert, Pedro	1834	Champèry (Valais) Suiza	Católico	Agricultor	1863-1865 Presidente
Vanstratt, Luis	1804	Brujas. Bélgica	Católico	Comerciante	1861-1864 Tesorero
Vouilloud, José	1826	Riddes (Valais) Suiza	Católico	Agricultor	1862-1863
Wehr, Felipe	1829	Alemania	Católico	Agricultor	1864-1865
Weidmann. Santiago	1813	Dättlikon (Aargau) Suiza	Protestante	Jefe comunal en su aldea	1861-1863

Bibliografía

Althaus, Nelly, Bertotti, María Elena, Ejemplos de vida, s/f, s/e

Byland, Max, Vier Gaspare wandern Aus der Gränicher Dorfgesichte sur Zeit der Hungersnot, 1979, Gränichen.

Carron Alexander et alias, Nous cousins d'Amèrique, t.I y T. II

Droz, Jacques, Europa: restauración y revolución. 1815-1848. Madrid, Siglo XXI, 1974

Echevería Kees, María Isabel, Kees, una historia..., junio 1996, mecanografiado

Gori, Gastón, Familias fundadoras de la Colonia Esperanza, Esperanza, Colengna.

Gschwind, Historia de San Carlos, Santa Fe, Fundación Banco Bica, 2 tomos.

Grenón Pedro, La ciudad de Esperanza, Córdoba, s/e.1939, T. I

Grenón, Pedro, Idem, 1945, T. II.

Hell, Walter, Die auswanderung des Wendelin Gietz aus Johannisberg in Rheingau nach Argentinien (1855), Naussauische Annalen, Band 113, 2002, Wiesbaden

Heer de Beaugé, Isabel, Patrimonio

Lista de los pasaportes dados y visados al Consulado de Buenos Aires en Amberes. Barco Clotilde. Archivo General de la Nación

Lista de pasajeros dados y visados al Consulado General de Buenos Aires en Amberes. Barco Packet. Archivo General de la Nación.

Oggier, G. Jullier, E. Historia de San Jerónimo Norte,

Oggier, Gabriel SVD, Familias fundadoras de San Jerónimo Norte

Ott, Eugen, Dättlikon, auf der Sonnenterrasse des Irchels, Gemeide Dättlikon, 1994

Registre des émigrés. Archives Cantonales. Sion DI 358 (fotocopia)

Schobinger, Juan, Inmigración y colonización suiza en la República Argentina en el siglo XIX, Buenos Aires, Instituto de Cultura Suizo-Argentino, 1957

Sommer-Geiser, Bericht über die Reise nach Santa Fe und über die dasigen Verhältnisse rücksichtlich schweizerische Auswanderung. Bern, 1857.

Thurner, Rudolf, Familias alemanas y suiza-alemana en el Departamento Las Colonias 1869-1895, mecanografiado.